

# *Estructura por sexo y edad de la ciudad de Madrid*

AUROTA GARCÍA BALLESTEROS y ENRIQUE POZO RIVERA

Las complejas relaciones entre los procesos de producción y renovación del espacio urbano y la dinámica demográfica determinan la fragmentación de la ciudad en espacios sociales diferenciados por el ciclo de edad de sus habitantes. La ciudad en tanto que estructura dinámica se configura como un conjunto de barrios solidarios entre sí, por lo que cualquier modificación en sus características morfológicas produce inmediatamente cambios en el contenido demográfico y social. Cambios que en los aspectos demográficos de mayor incidencia, en los equipamientos urbanos, se reflejan en la pirámide de edades.

## 1. ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD DE MADRID

Según los datos definitivos del padrón de 1 de marzo de 1991, el municipio de Madrid estaba habitado por 3.010.492 personas, cifra que confirma la tendencia regresiva de la población madrileña y supone una pérdida de 217.565 habitantes, un 6,7%, en relación con 1975, fecha en la que alcanzó su máximo demográfico. Bien es verdad que en el último quinquenio el declive demográfico se ha ralentizado, pues entre 1986 y 1991 el decrecimiento es tan sólo de un 1,56%.

La pirámide de edades (Fig. 1) nos ilustra sobre la historia demográfica de la población madrileña y sobre el comportamiento de los elementos básicos de su evolución: migraciones, fecundidad y mortalidad.

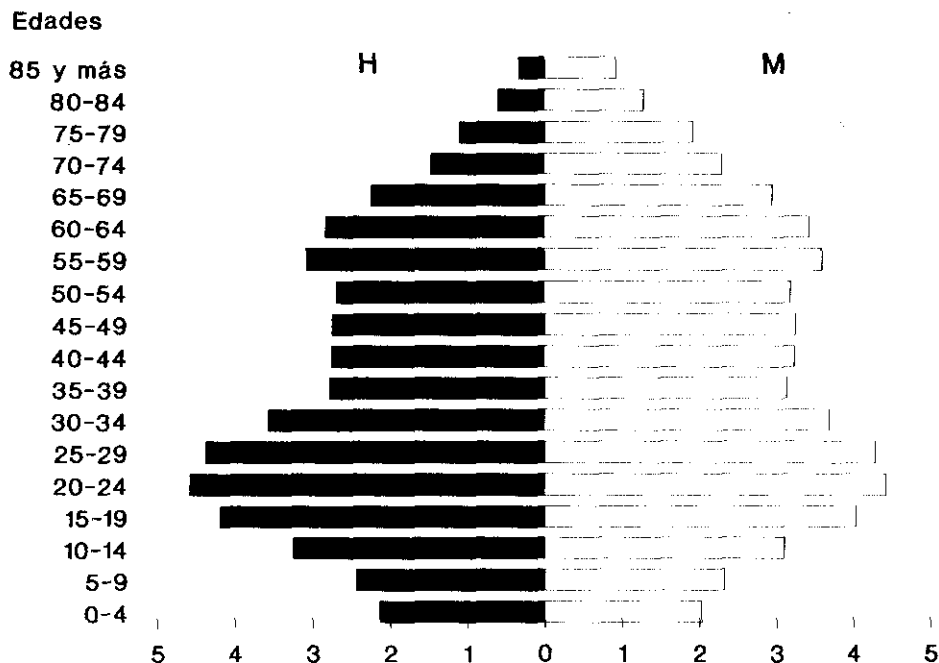


Figura 1.—Pirámide de Población de Madrid en 1991.

Se trata de una pirámide representativa de una población en franco proceso de envejecimiento, en la que los mayores de sesenta y cinco años son ya casi tantos, 15,06% de la población, como los menos de quince años, 15,24%. A esta situación se ha llegado con rapidez ya que en 1975 el índice de envejecimiento era del 9,34%. Es precisamente a partir de ese momento cuando el proceso se acelera, intensificándose desde 1986. Tendencia que va a proseguir, pues mientras la base se estrecha progresivamente, van a entrar en las edades ancianas generaciones muy numerosas, a tenor del creciente incremento de la esperanza media de vida.

Este proceso que se produce tanto por la base como por la cima de la pirámide se explica por las características tanto de la dinámica natural como de los saltos migratorios.

En efecto, la dinámica natural de la población madrileña se caracteriza por una tasa de mortalidad baja, pero con tendencia al aumento debido al acelerado

proceso de envejecimiento de la población. Así desde el 6,74%, valor mínimo, del período 1970-75, se ha pasado al 8,21% de tasa media en 1985-90. Lo significativo es que la mortalidad limita su incidencia a edades cada vez más avanzadas, contribuyendo a aumentar en cada generación la esperanza media de vida que ya supera los 71-72 años que se consideran como el umbral a partir del cual el envejecimiento se produce también por la cima de la pirámide. Pero ha sido la fecundidad la que ha sufrido cambios más profundos en las últimas décadas, cambios que explican, en parte, la forma de la pirámide de edades de los madrileños.

Como se señaló en otro trabajo (García Ballesteros, 1990), Madrid ha sido una ciudad con tasas bastante elevadas de fecundidad, incluso superiores a la media española, hasta fecha relativamente reciente. Una población joven alimentada por una importante corriente inmigratoria en edad de procrear que mantiene durante algunos años pautas de fecundidad rurales, constituía un escenario demográfico muy diferente del actual.

A comienzos de la década de los noventa la fecundidad madrileña ha retrocedido hasta tal punto que el índice sintético de fecundidad es inferior a 1,3, muy por debajo del umbral de reemplazo generacional (2,1). La ralentización y casi total desaparición del aporte de población joven que suponían los inmigrantes de otras regiones españolas, unido al cambio en las pautas de fecundidad de las generaciones que llegan a la edad de procrear, dado su mayor nivel cultural, la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral y mayores posibilidades de acceder a métodos seguros de control de la natalidad, contribuyen a explicar la crisis de la fecundidad.

Por otra parte, las tasas de nupcialidad han descendido, en una tendencia similar a la de otras ciudades europeas. Además, los nuevos matrimonios tienden a alargar el intervalo protogenésico y a limitar la edad máxima de procreación. Pautas que en modo alguno son compensadas por la fecundidad extramatrimonial.

Hay que tener también en cuenta que una parte importante de los nuevos matrimonios no disponen en la ciudad de viviendas acordes a sus posibilidades económicas, por lo que tienen que emigrar a los municipios más próximos, contribuyendo así a la reducción del número de nacimientos en la capital.

Por todo ello, no es extraño que el crecimiento natural haya sufrido un retroceso tan importante desde 1975 hasta situarse en tan sólo +19686 en el período 1986-91 y que muchos barrios presenten ya un crecimiento vegetativo negativo.

Por último, los movimientos migratorios tienen una incidencia notable; tradicionalmente, contribuyendo al rejuvenecimiento de distintos barrios que habían iniciado ya un cierto proceso de envejecimiento o, directamente, como

causante de una estructura demográfica joven, en otros de reciente construcción; y actualmente, con la inversión del saldo migratorio, como factor que favorece el envejecimiento al afectar a jóvenes adultos que deben emigrar a otros municipios ante la escasez y sobre todo el elevado precio de las viviendas. Pese a todos estos factores, si desagregamos en la pirámide de 1991 el escalón de 0 a 4 años en cohortes anuales se observa que la de menores de un año, es decir, la de los nacidos entre el uno de marzo de 1990 y la misma fecha de 1991, es algo más numerosa que las precedentes. No disponemos todavía de estadísticas de nacimientos para poder comprobar si se trata de un hecho meramente coyuntural, producto de la acumulación de nacimientos aplazados, o si es el comienzo de un cambio de tendencia en las pautas de fecundidad con, por ejemplo, el incremento del número de parejas que tienen el tercer hijo, o la posible incidencia de los nuevos inmigrantes.

Una segunda característica que llama la atención en la pirámide de edades de Madrid es el desequilibrio entre los efectivos demográficos de ambos sexos. En efecto, las mujeres son más numerosas que los hombres, ya que la «sex ratio» es favorable al sexo femenino a partir de los treinta años, posiblemente en relación con una sobremortalidad masculina. Este desequilibrio entre los dos sexos incide en las tasas de celibato y, consecuentemente, en la fecundidad.

Otros acontecimientos de la historia demográfica española se reflejan también en la pirámide madrileña, aunque con algunas diferencias debidas al carácter de polo inmigratorio de la capital. Así la epidemia de gripe de 1918 afectó básicamente a la actual cohorte de setenta a setenta y cuatro años que presenta un entrante en relación con la generación anterior. Entrante que es particularmente importante en el lado de los hombres, pues los de este grupo de edad sufrieron directamente las consecuencias de la guerra de 1936-1939.

La abultada cohorte que siguen a la de 70-74 años son producto de una etapa de alta fecundidad, en especial la de 55-59 años, que refleja las altas tasas de los años treinta. Pero además son cohortes que han incrementado sus efectivos con las oleadas de inmigrantes que se establecieron en los años cincuenta y sesenta. Por otra parte, se han beneficiado de la progresiva reducción de la mortalidad lo que redundó en el volumen de sus efectivos (Brouard, 1986; García Ballesteros, 1992).

Las generaciones de la guerra y de la inmediata posguerra afectadas por las pérdidas demográficas producidas en la misma contienda en la que la batalla por Madrid fue larga y cruenta, incluso para la población civil, como por la sobremortalidad posterior y el déficit de nacimientos, se corresponden con el entrante del escalón de cincuenta a cincuenta y cuatro años. Si desagregamos este escalón años a año, se observa una generación muy numerosa en los nacidos en

1940, atribuible a un efímero «baby boom» e incluso a inscripciones de nacimientos producidos en los años anteriores.

Pero Madrid se convierte en la postguerra en una ciudad que atrae inmigrantes jóvenes de otras regiones españolas. Inmigrantes que, por un lado, rellenan las hendiduras que las crisis demográficas ya comentadas habían provocado en la pirámide y, por otro, en un escenario de pautas de fecundidad altas, dando lugar a nuevas generaciones muy numerosas y claramente perceptibles en los escalones de la década de los sesenta e incluso de finales de los cincuenta y de los años setenta.

Por último, la caída reciente de la natalidad y la salida de población joven en edad reproductora hacia otros municipios, donde acaban teniendo sus hijos, explica el estrechamiento de la base de la pirámide de edad.

En síntesis, Madrid es una ciudad con una población en avanzado proceso de envejecimiento, con una fuerte presión demográfica sobre el mercado laboral. En efecto, han estado saliendo del mismo en los últimos años generaciones afectadas por grandes crisis demográficas: guerra, gripe de 1918... y, por el contrario, están entrando en edad activa generaciones muy numerosas.

Como contrapartida el futuro parece más sincronizado desde el punto de vista demográfico, ya que en los próximos años se va a aliviar la presión de la población en la base de la pirámide, aunque se va a incrementar el peso de los ancianos jubilados, circunstancia importante desde el punto de vista económico y social.

## 2. ESTRUCTURA POR EDAD Y SEXO DE LOS BARRIOS DE MADRID

Dentro de Madrid, no todos los barrios han conocido la misma evolución demográfica apareciendo importantes contrastes que se reflejan también en la existencia de una estructura por edades claramente diferenciada. Ello se constata con facilidad si construimos las pirámides de las desviaciones, positivas y negativas, de cada barrio con respecto a la de Madrid. De su análisis comparativo se deriva una tipología en la que se distinguen hasta ocho tipos de estructuras por edad y sexo, desde la más envejecida a la más joven, que pasamos a exponer a continuación (Figs. 2 y 4).

Los dos primeros grupos de la tipología propuesta se caracterizan por englobar a los barrios de mayor envejecimiento. En ambos, el perfil de la pirámide de población es semejante, diferenciándose fundamentalmente por la mayor o menor intensidad en las desviaciones positivas o negativas de sus brazos en relación a la pirámide madrileña.

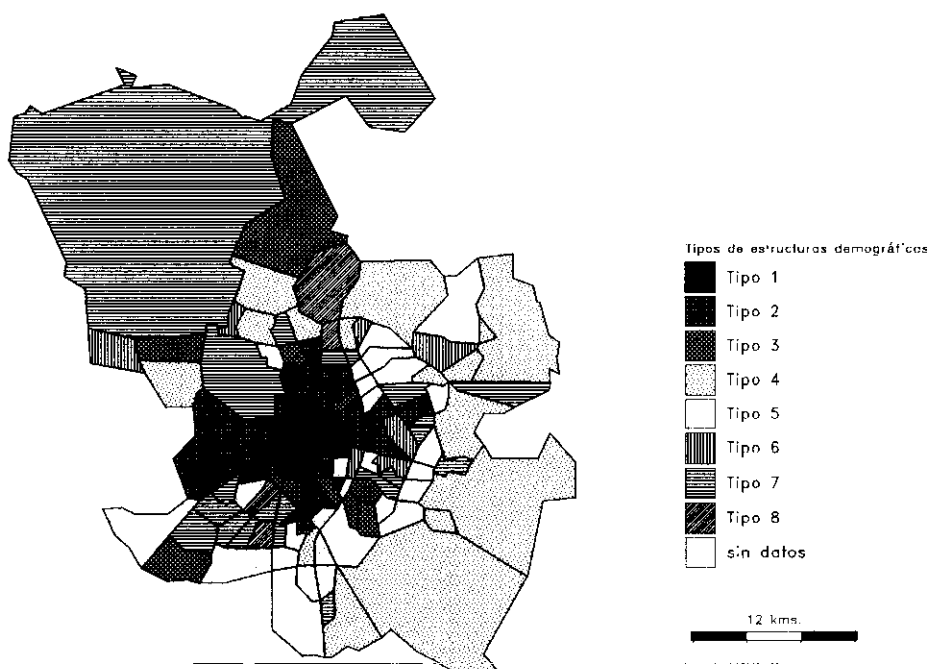


Figura 2: Estructura por edades de Madrid en 1991.

Así el perfil presenta la característica silueta ojival propia de las poblaciones en proceso de regresión demográfica, acusándose los efectos de un envejecimiento progresivo que se realiza tanto por la base como por la cima de la pirámide.

La base en estos dos primeros grupos es reducida apareciendo desviaciones marcadamente negativas hasta los grupos de edad 20-24 años en unos casos e incluso 25-29 y 30-34 años en los barrios más envejecidos del Centro y Ensanche, donde la dinámica demográfica negativa comenzó mucho antes que en el resto de la Capital. En efecto, estas desviaciones negativas reflejan la incidencia que ha tenido la emigración hacia otros barrios periféricos y municipios. Dicho proceso se inició en algunos barrios en los años cincuenta, intensificándose y ampliándose desde los años sesenta a causa de la acción combinada de toda una

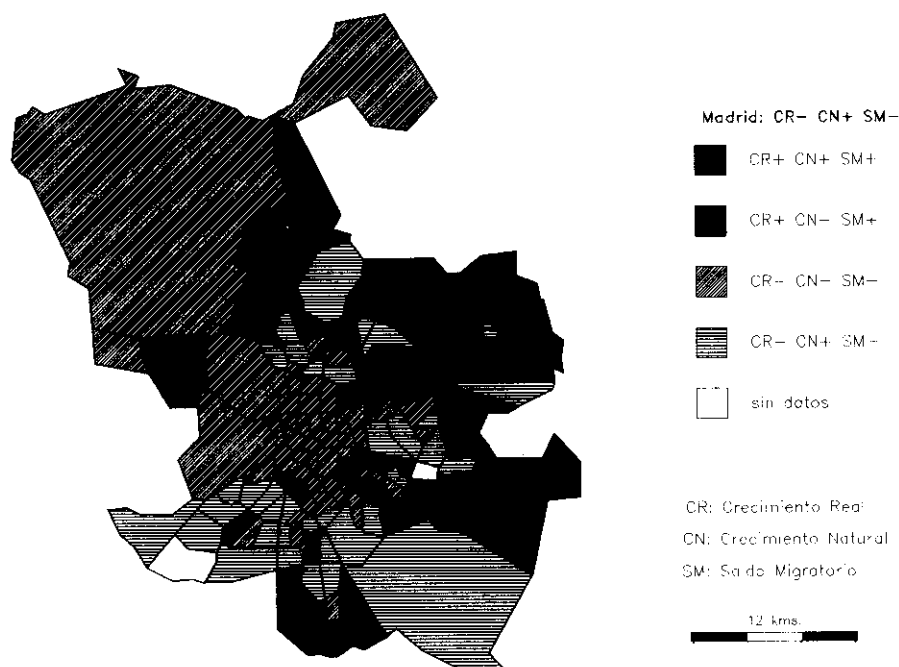


Figura 3: Tipos de Dinámica Demográfica 1986-1991

serie de factores entre los que destacan la búsqueda de una vivienda a precio asequible, en algunos casos, o de una vivienda de mayor calidad, en otros, situaciones ambas difíciles de encontrar en unos barrios, sometidos, además, a un fuerte proceso de terciarización. Si a ello se añade el reciente descenso de la natalidad esas desviaciones negativas se entienden con facilidad.

Por encima de estos grupos de edad se suceden desviaciones positivas que en algunos barrios aparecen ya desde el grupo 25-29 años para afectar, sobre todo, a las cohortes de treinta a cuarenta y cuatro años. Reflejan una etapa de alta natalidad en la ciudad a la que hay que añadir la incidencia de la reciente llegada de personas vinculadas al creciente proceso de remodelación y rehabilitación que está afectando a algunos barrios. En cualquier caso, estas desviaciones positivas

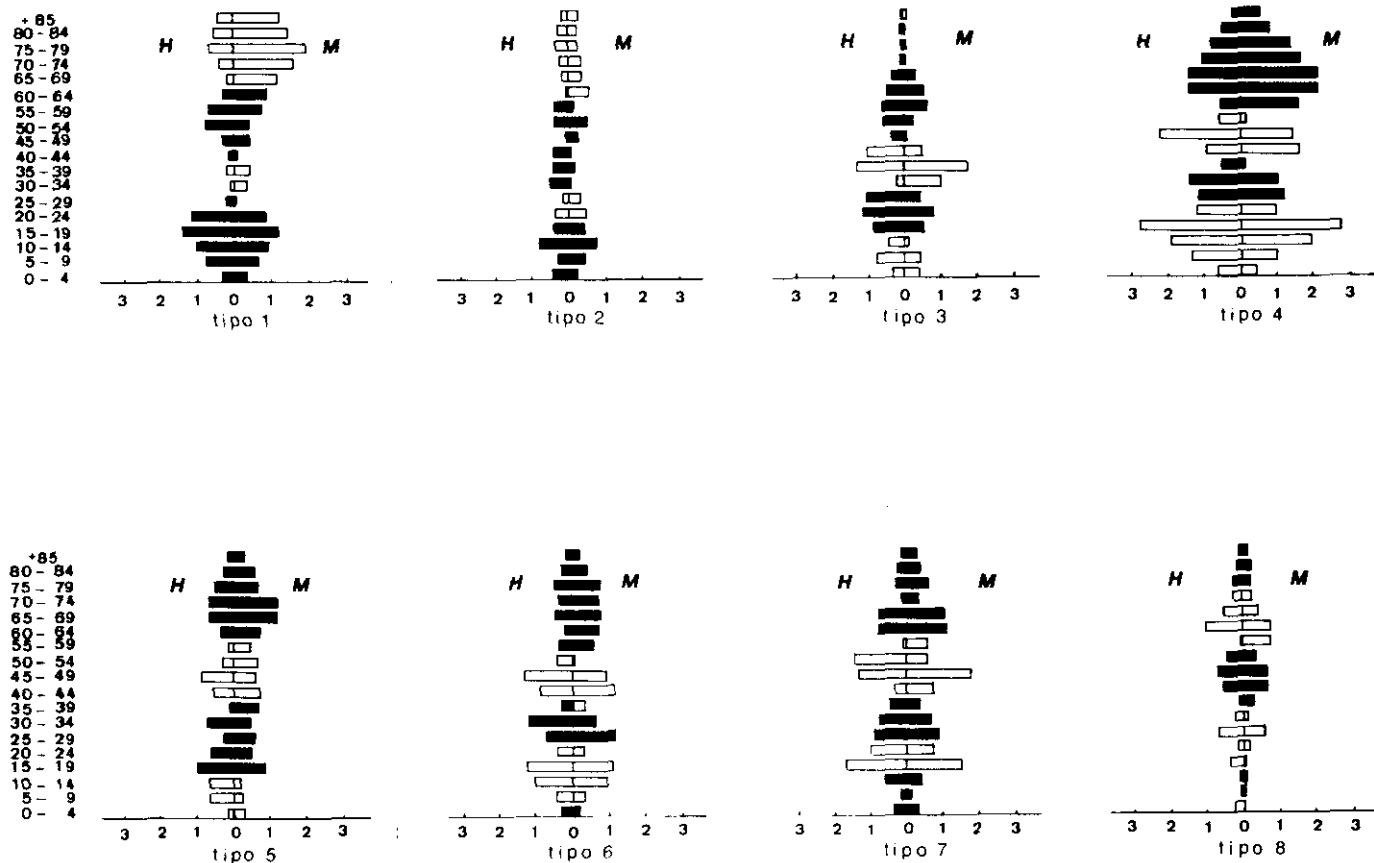


Fig 4.—Tipos de Pirámides de edades. Desviaciones positivas (en blanco) y negativas (en negro) con respecto a la Pirámide de Madrid.



que se encuentran en todos los barrios de la ciudad tienen en estos dos primeros tipos de la tipología establecida, una menor intensidad, además de limitarse a dos o tres grupos de edad.

Desde los 40-44 hasta los 55-59 años las desviaciones vuelven a ser negativas. Así, buena parte de ese déficit se corresponde con las generaciones nacidas durante la Guerra Civil y la postguerra en una situación de alta mortalidad y baja natalidad. A ello hay que añadir que esas cohortes se han visto reducidas por el proceso emigratorio en los años cincuenta y sesenta hacia barrios periféricos y municipios cercanos.

A partir de los 60-64 años y hasta la cima de la pirámide, aparecen desviaciones claramente positivas, manifestándose además una notable diferencia por sexos, favorable a las mujeres, como consecuencia de la sobremortalidad masculina que afecta a los escalones superiores de la pirámide, agravada por el hecho de que buen número de las cohortes masculinas participaron directamente en la Guerra Civil.

La amplitud de estos grupos de edad obedece a varias razones. En primer lugar, a que se trata de generaciones que traducen las altas tasas de natalidad de los tres primeros decenios del siglo XX. En segundo lugar, son cohortes ampliadas por una antigua inmigración, anterior y posterior (años cuarenta) a la Guerra Civil que favoreció a los barrios ya consolidados del interior de la ciudad y a otros de la periferia que lo están hoy en día, pero que en aquellos años se encontraban en pleno proceso de crecimiento. Por último, se trata de generaciones que se han beneficiado de la progresiva reducción de la mortalidad que ha sido además muy notable en los grupos de mayor edad. La consecuencia del continuo incremento de la esperanza media de vida ha provocado la aceleración del envejecimiento en la ciudad, sumándose al tradicional proceso de envejecimiento por la base de la pirámide el que se produce por la cima de la misma, constituyendo los barrios de estos dos grupos de la tipología el ejemplo más claro de este fenómeno en la Capital.

En total los Tipos 1 y 2 engloban 41 barrios. El Tipo 1 presenta las mayores desviaciones, tanto negativas como positivas en los brazos inferiores y superiores de la pirámide. En él se integran un total de 22 barrios que se corresponden con los de mayor grado de envejecimiento de la ciudad. Así el índice de envejecimiento supera el 20%, alcanzando, en algunos casos, valores próximos al 26%, valores muy superiores a los de la población joven que es siempre inferior al 13%.

Se trata de barrios del Centro y del Ensanche madrileño pertenecientes a los actuales distritos de Centro, Salamanca, Retiro, Chamberí y Moncloa; barrios antiguos, muy consolidados y terciarizados, con una dinámica demográfica aún regresiva a pesar del creciente proceso de remodelación y rehabilitación de

viviendas al que están sometidos. Pero lo más significativo es que a estos barrios se les ha añadido otros localizados en el extrarradio. En concreto, se trata de los barrios más antiguos, surgidos a partir de parcelaciones de fincas rústicas en el último cuarto del siglo XIX junto al recinto histórico, en el inicio de las carreteras de Aragón, Extremadura, Valencia, Andalucía y Francia.

Los 19 barrios del Tipo 2 rodean a los anteriores. En él se incluyen tres barrios situados en la periferia del Ensanche y, por tanto, de ocupación más reciente, correspondiendo los restantes al extrarradio, repitiéndose en ellos la misma pauta de localización que en el Tipo anterior, con la salvedad de que su construcción es más reciente. En todos estos barrios el índice de envejecimiento es menor (17-20%), pero en cualquier caso supera al porcentaje de su población joven (11-14%). Asimismo, ese envejecimiento es más tardío por cuanto las desviaciones negativas en la base de la pirámide afectan a menos grupos de edad que en el tipo anterior. Así, es frecuente que desde el grupo de edad 20-24 años las desviaciones sean ya positivas como consecuencia de la llegada de inmigrantes en los años sesenta, época en la que muchos de ellos no se habían terminado de consolidar y presentaban aún una reserva de suelo que posibilitaba la continuación de su crecimiento.

El tipo 3 presenta ya pequeñas desviaciones positivas en la base de la pirámide. Estas desviaciones pueden aparecer tanto en el grupo de edad 0-4 años como en los de 5-9 y 10-14 años. El resto de la pirámide presenta la misma secuencia de desviaciones negativas y positivas que en los tipos anteriores, aunque con diferente intensidad y extensión. Así, las desviaciones negativas que se suceden desde los 40-44 años a los sesenta años son menores y más extensas y también lo son las positivas de la cima, aunque menos extensas, con la excepción de los barrios de Valdemarín, Cuatro Vientos y El Goloso, donde la presencia de residencias para la Tercera Edad, en barrios de escasa población total, distorsiona considerablemente la estructura por edad. En cambio, las desviaciones positivas entre los treinta y 40-44 años presentan una mayor intensidad que en los dos tipos anteriores y, en relación con ello, se deben explicar las desviaciones positivas de la base de la pirámide. En efecto, la amplitud de estas cohortes refleja una inmigración reciente que ha beneficiado a grupos ya de por sí numerosos por nacer en unos años de alta natalidad (1950-65) e intensos flujos inmigratorios a la Capital. Fruto de esta inmigración reciente es la recuperación que se observa en la base de la pirámide que ha venido a ralentizar el tradicional proceso de envejecimiento de esos barrios.

Dentro del tipo 3 se engloban barrios del extrarradio en los que la recuperación de la base de la pirámide se explica por tres situaciones según los casos. En unos por la incidencia de una rehabilitación y remodelación urbana puntual y zonal

que ha supuesto el aumento en la capacidad residencial. En otros casos ha sido la remodelación pública la que explica la recuperación demográfica. Por último, en barrios periféricos como El Goloso, Valdemarín o Cuatro Vientos, la existencia de suelo vacante posibilita el crecimiento residencial y la presencia de un flujo inmigratorio que tienen su lógica incidencia sobre la natalidad.

Los tipos 4 y 5 incluyen los barrios más jóvenes de la ciudad, definidos por unas pirámides que presentan la clásica silueta triangular, si bien con la base en progresivo estrechamiento. En ella, las desviaciones positivas aparecen hasta los grupos de edad 20-24 y 25-29 años. A continuación comienzan las desviaciones negativas, importantes desde los treinta a los cuarenta y cuatro años, para volver a las positivas, intensas, hasta cerca de los sesenta años y acabar con desviaciones claramente negativas en la cima de la pirámide.

Los flujos migratorios juegan un papel fundamental para explicar este perfil. En efecto, en estos dos tipos se incluyen barrios periféricos del extrarradio surgidos desde finales de los años sesenta, de ahí las importantes desviaciones positivas en los grupos de veinte a treinta años, afectando más a unas u otras cohortes según el momento de formación y consolidación del barrio, que tienen su incidencia, además a través de la natalidad, sobre la base de la pirámide.

Las desviaciones negativas que se suceden desde los treinta a los cuarenta y cuatro años reflejan, por el contrario, un claro flujo emigratorio. Se trata de la salida de jóvenes en busca de una vivienda asequible, bien para independizarse, bien para formar un nuevo hogar tras su matrimonio, en otros municipios. Este proceso junto a la reducción reciente de la natalidad explica la menor intensidad de las desviaciones positivas en el grupo de edad 0-4 años.

En estos dos tipos se engloban 43 barrios. Salvo en dos casos, su localización coincide con los 13 distritos que forman el extrarradio de la ciudad, destacando, sobre todo, la periferia NE, E y SE como el espacio demográfico más joven de la Capital. Son precisamente los barrios más periféricos en esa localización los que se incluyen en el tipo 4, el más joven de la tipología. En ellos se encuentran las desviaciones positivas más intensas, tanto en la base como en los escalones intermedios de la pirámide, presentando los índices de envejecimiento más bajos (5-8%) y los mayores valores de población joven (superiores al 20%). En cambio, los 27 barrios del tipo 5, menos periféricos que los anteriores y con una localización más dispersa por el extrarradio, presentan un mayor índice de envejecimiento y un menor porcentaje de población joven.

Los tipos 6 y 7 agrupan a 28 barrios que, siendo todavía jóvenes, han entrado ya en un rápido proceso de envejecimiento. El tipo 6 presenta un proceso aún precoz apareciendo desviaciones negativas en la base de la pirámide únicamente en el escalón 0-4 años. En este tipo se incluyen tan sólo 7 barrios de la periferia

que, por encima de la desviación negativa antes señalada, tienen un perfil de la pirámide similar al de los tipos 4 y 5. En definitiva, desviaciones positivas que afectan a las cohortes de cinco a veinticuatro años, luego desviaciones negativas hasta los cuarenta años como consecuencia de la emigración a otros barrios y municipios, para posteriormente aparecer desviaciones positivas hasta los sesenta años reflejando la influencia de la inmigración en la formación de los barrios, y terminar con una cima donde priman de nuevo las desviaciones negativas. Una prueba de que el proceso de envejecimiento es reciente y escaso es que el índice de envejecimiento se sitúa en torno al 10% y el porcentaje de población joven es claramente superior al mismo, situándose por encima del 15%. En resumen se trata de un conjunto de barrios donde hay aún una reserva de suelo vacante que permite mantener una dinámica de crecimiento y ralentizar así el envejecimiento *in situ* de la población inmigrante que los configuró a lo largo de los años sesenta y primera mitad de los setenta.

Por el contrario, los 21 barrios del tipo 7 presentan, con un perfil semejante al anterior, un proceso de envejecimiento más intenso y precoz, constituyendo, por otra parte, espacios más consolidados. Se trata también de barrios periféricos dispersos por el extrarradio en los que la nota dominante es la presencia de desviaciones negativas que no sólo afectan en la base de la pirámide al grupo 0-4 años, sino que se extienden por los de 5-9 y 10-14 años, alcanzando en algún caso al de 15-19 años. Asimismo, las desviaciones negativas de las cohortes superiores hasta los cuarenta y cuatro años son más intensas, lo que refleja la mayor intensidad de la emigración a otras áreas urbanas madrileñas.

Por último, el tipo 8, con tan sólo 4 barrios periféricos, no constituye más que una pequeña variante del tipo anterior. Presenta el mismo perfil y las mismas características con la diferencia de que en la base de la pirámide en vez de dominar las desviaciones negativas hasta los 15-19 años, aparece una pequeña desviación positiva limitada al grupo de 0-4 años. Ello supone un incipiente rejuvenecimiento de la pirámide de una población que había iniciado su proceso de envejecimiento. La existencia de suelo aprovechado por la iniciativa privada y algunas operaciones de remodelación y de realojo de población marginal por la administración en fecha muy reciente, puede explicar este hecho.

En definitiva, el análisis de la tipología pone de relieve la heterogeneidad urbana y social de Madrid y la correspondencia entre su dinámica urbana y demográfica. Una heterogeneidad distinta de la tradicional oposición entre barrios centrales, tanto del casco antiguo como del Ensanche, muy envejecidos, y barrios periféricos, pertenecientes al extrarradio, aún jóvenes.

En efecto, este esquema tradicional tiende a complicarse por las propias características de la actual dinámica urbana, y lo hace tanto en los barrios

centrales como en los periféricos. En los primeros levemente, porque las operaciones de renovación urbana y edificación de los escasos solares existentes que atraen a un cierto contingente de inmigrantes aún no están dejando huella de forma sustancial. Pero en los segundos, las modificaciones sí que son importantes y de hecho han provocado una clara heterogeneidad demográfica. Así, junto a barrios muy jóvenes de reciente construcción aparecen otros ya consolidados de construcción anterior y en franco proceso de envejecimiento, para terminar con un tercer grupo que se corresponde con los núcleos más antiguos del extrarradio y los cascos históricos de los municipios rurales tradicionales anexionados a la Capital a finales de los años cuarenta, que presentan unas características muy similares a las de los muy envejecidos barrios centrales.

Por todo ello, creemos que se debe matizar la clásica oposición centro-periferia y al menos distinguir tres grandes zonas en la Capital, definidas tanto por su estructura por sexo y edad, como por su dinámica urbana y demográfica.

En primer lugar un Madrid envejecido que englobaría no sólo a los barrios centrales del casco antiguo y el Ensanche, sino también a los barrios más antiguos del extrarradio, surgidos antes de la Guerra Civil y los núcleos rurales anexionados tras ella. En total 53 barrios que se corresponden con los tres primeros tipos de la tipología establecida (Fig. 2). Barrios que presentan un índice de envejecimiento superior a la media de la ciudad (15,06%) que es cada vez mayor según el tipo considerado desde el 3 al 1 (Fig. 5). Barrios que presentan mayoritariamente una dinámica demográfica negativa (Fig. 3), resultado de un crecimiento natural que ya es negativo, dado el fuerte descenso de la natalidad y el lento crecimiento de la mortalidad a causa del alto envejecimiento, y un saldo migratorio claramente negativo en cuanto la inmigración de población extranjera y la llegada de personas ligadas a los procesos de renovación aún no es suficiente para compensar las pérdidas debidas a la búsqueda de una vivienda asequible y los efectos de la terciarización.

Únicamente algunos barrios, los pertenecientes al tipo 3, localizados en la periferia del Ensanche y en el extrarradio, anuncian síntomas de una cierta recuperación demográfica, que se pone de manifiesto en la presencia de desviaciones positivas en el escalón 0-4 años de la pirámide, y en un saldo migratorio favorable que ha conseguido incluso invertir la dinámica demográfica en algún caso.

De cualquier forma y a pesar de estos últimos barrios en los que la renovación urbana y la construcción de solares explica su situación, la norma general es encontrar una población que envejece *in situ* sin apenas renovación de las generaciones, en un espacio urbano antiguo y muy consolidado, sometido a procesos de terciarización que han supuesto pérdida de viviendas y, por tanto, emigración de jóvenes adultos con la consiguiente repercusión en la base de la pirámide.

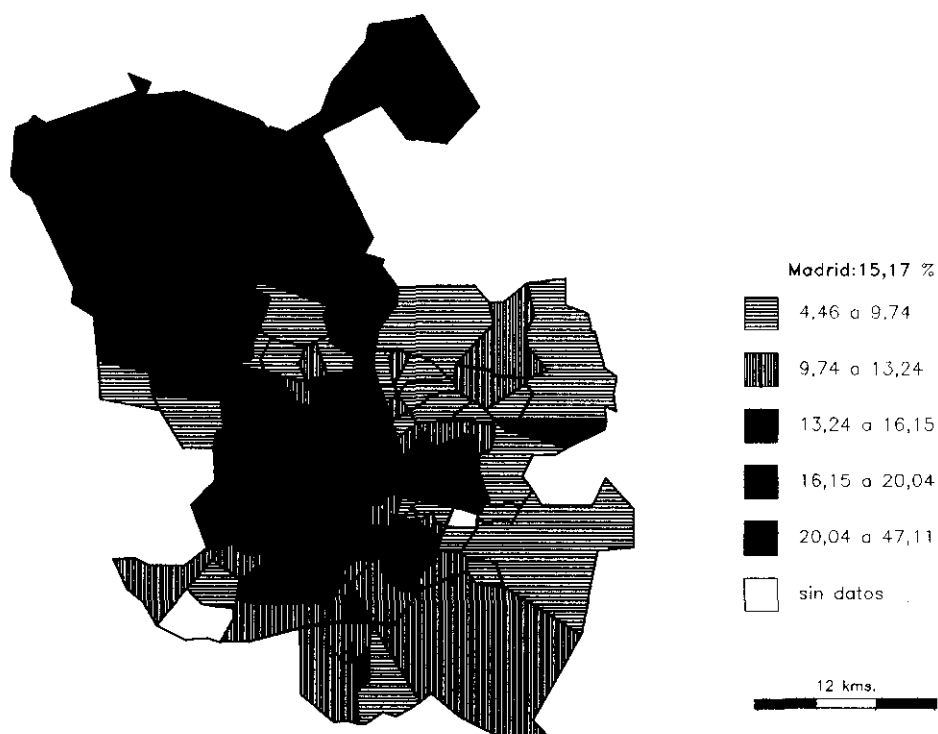


Figura 5: Tasa de Envejecimiento de Madrid en 1991.

En segundo lugar un Madrid joven que englobaría a 43 barrios del extrarradio. Se trata de barrios periféricos de reciente construcción o en fase actual de ocupación, que se corresponden con los tipos 4 y 5 de la tipología. Todos ellos presentan un índice de envejecimiento escaso (Fig. 5), inferior a la media de la ciudad, y una dinámica demográfica progresiva (Fig. 3) fruto de un crecimiento natural positivo y un saldo migratorio también favorable. A diferencia de la zona anterior donde tienen un peso importante los hogares unipersonales y los de menor tamaño formados por familias que se encuentran en la última etapa de su ciclo vital o por jóvenes parejas sin hijos, en esta zona dominan claramente los hogares nucleares de mayor tamaño. En los barrios ya consolidados se ha iniciado o está a punto de iniciarse la etapa de salida de los hijos del hogar, por lo que en

el futuro, si no tienen éxito los programas de construcción de viviendas a precios asequibles, es posible que se repita en ellos el mismo proceso de emigración y envejecimiento que ha afectado a otros barrios del extrarradio. En cambio, en los barrios en expansión está asegurado el signo positivo de los componentes de la dinámica demográfica y la juventud de su población.

En tercer lugar un Madrid en franco proceso de envejecimiento que engloba un total de 32 barrios que se corresponden con áreas urbanas más antiguas del extrarradio. En efecto, se trata de sectores construidos desde los años cincuenta hasta principios de los años setenta, en los que la creciente desnatalidad y la fuerte emigración de jóvenes adultos ha sumido en un rápido proceso de envejecimiento. Así, la mayoría de estos barrios presentan desviaciones negativas en la base de su pirámide, coincidiendo con los tipos 6, 7 y 8 de la tipología (Fig. 2), y un índice de envejecimiento mayor que la zona anterior (Fig. 5), próximo a la media de la ciudad.

En esta tercera zona se puede distinguir entre un conjunto mayoritario de barrios donde la dinámica demográfica es regresiva a causa de un saldo migratorio negativo acompañado de un crecimiento natural escasamente positivo o ya levemente negativo, y un pequeño grupo donde la dinámica demográfica es aún positiva, debido a que el proceso migratorio es incipiente. En este último caso, sin embargo, la tendencia actual les empuja a una situación similar a la del resto de los barrios.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Brouard, N. (1986): «Structure et dynamique des populations. La pyramide des années à vivre, aspects nationaux et exemples régionaux». *Espace, Populations, Sociétés*, 157-168.
- Chesnais, J.C., y Nizard, A. (1976): «Population et ancienneté du logement». *Population*, n.º 2, pp. 301-339.
- Estébanez, J., y Pérez Sierra, C. (1990): «La crisis del sistema metropolitano desarrollista». En Estébanez, J., *Madrid, presente y futuro*. Madrid, Akal.
- García Ballesteros, A., y otros (1989): «El envejecimiento actual de la población madrileña». *II Jornadas sobre población española*. Mallorca.
- García Ballesteros, A., y otros (1990): «Estructura por sexo y edad de la población anciana del municipio de Madrid». *I Jornadas Internacionales de Demografía Urbana y Regional*. Instituto de Demografía.
- García Ballesteros, A., y otros (1990): «Las implicaciones demográficas de la rehabilitación y remodelación de Madrid». *II Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Alicante, Universidad.

- García Ballesteros, A. (1991): «Urban dynamics and life cycle of Madrid's population». Symposium on *the urban population at the micro-scale*, Varsovia, Comisión de Geografía de la población de la UGI.
- Hopflinger, F. (1990): *Avenir des ménages et des structures familiares en Europe*. Consejo de Europa.
- Le Bras, H., y Chesnais, J.C. (1976): «Cycle de l'habitat et age des habitants». *Population*, n.º 2, pp. 269-299.
- Paillat, P. (1986): «Le vieillissement de la population: défi et contradiction. Réflexions sur les implications du phénomène». *Espace, Populations, Sociétés*.
- Valero Lobo, A. (1991): «Evolución del hogar y de la estructura familiar en Madrid. 1970-1990». *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, IX, 1.

## RESUMEN

Las complejas relaciones entre los procesos de producción y renovación del espacio urbano y la dinámica demográfica determinan la fragmentación de la ciudad en espacios sociales de diferente contenido demográfico. En el presente artículo se ahonda en la relación señalada abordando los cambios producidos en la estructura por sexo y edad de la población en Madrid. De su estudio se ha derivado una tipología que subraya la existencia de profundos contrastes en los barrios de la ciudad, que supera la clásica oposición entre barrios centrales y periféricos, sustituyéndola por una realidad más compleja fruto de las nuevas pautas de la dinámica urbana.

## ABSTRACT

The city's fragmentation in social spaces with different demographic content is determined by complex relations between processes of urban space production and renewal and demographic dynamics. This paper studies said relationship starting with shifts on Madrid's population sex and age structures. There appears a typology that sets out clear contrasts between urban quarters; a typology that goes beyond the classical opposition between central and peripheral areas. It mirrors a much more complex reality, born from new standards in urban dynamics.